

Bioseguridad en el transporte del ganado porcino

Fuente: Entrevistas. Colegio Médico de Veterinarios de Entre Ríos Extraído de (www.comeveter.com.ar)



Proteger a los animales frente a la transmisión de patógenos es el objetivo de los programas de bioseguridad. Implantar correctamente las medidas en el transporte es fundamental para asegurar el éxito del programa completo.

Angela Delks
Suidae Health and Production
Algona, Iowa (Estados Unidos)
Imágenes Albéitar

La bioseguridad puede definirse como la variedad de protocolos utilizados para proteger a los animales frente a la transmisión de agentes infecciosos entre ganados y dentro de los mismos.

Un programa de bioseguridad presenta muchas facetas y en él pueden diferenciarse cuatro categorías principales: el alojamiento, el personal, los animales y el transporte. En cada categoría hay muchos factores que deben incluirse en un programa de bioseguridad, que debe estar hecho a la medida de las necesidades del sistema. Con la llegada de la primavera (la temperatura oscila y aumenta la humedad) es importante recordar que enfermedades como el síndrome reproductivo y respiratorio porcino (PRRS) o la gastroenteritis transmisible (TGE) pueden crecer con fuerza y los agentes causantes moverse más fácilmente.

La bioseguridad en el transporte debe ser siempre una parte muy importante de cualquier programa de bioseguridad y debe tener en cuenta muchas consideraciones.

Cuando un animal se va a transportar, cada situación debe manejarse como única. Primeramente es necesario evaluar las necesidades del sistema. El nivel de bioseguridad puede variar dependiendo del animal que estemos transportando, no es lo mismo si son lechones destetados o hembras de reemplazo que si son cerdos o animales para sacrificio. Si los protocolos ya existen es necesario evaluarlos y auditarlos para comprobar que se están llevando a cabo adecuadamente.

Por ejemplo, una gran dificultad es la evaluación de la limpieza, debido a la subjetividad inherente al concepto. La idea que una persona tiene de “limpieza” puede variar profundamente de la de otra. Para implantar un programa de bioseguridad en el transporte hay que educar a los trabajadores para que sepan que es lo que se espera que hagan, asegurarse de que se está haciendo lo que hemos pedido y saber lo que no se está haciendo y por qué. La persona encargada de la bioseguridad del sistema debe trabajar no sólo con el personal de granja, sino también con los conductores de los camiones, que son los que transportan los cerdos, para definir los protocolos de limpieza esperados, lo que requiere además de instrucciones verbales, entrenamiento de campo. Es necesario entrenar a todas las personas que intervienen en la carga de los animales y en los procesos de transporte para que su concepto de “limpieza” sea el mismo.

Lavaderos de camiones

El siguiente paso clave es localizar lavaderos de camiones disponibles e inspeccionarlos para comprobar que cumplen las necesidades y criterios sanitarios deseados. No todos los lavaderos de camiones están equipados para proporcionar una limpieza y desinfección cuidadosa que cubran las necesidades del programa.

Para alcanzar una limpieza y desinfección minuciosa en el camión, se necesita:

- Capacidad para que el camión quede completamente limpio y sin restos de material orgánico.
- Disponibilidad de desinfectantes adecuados.
- Capacidad para poder secar el camión.
- Capacidad para limpiar y desinfectar la totalidad de los compartimentos, equipos, suelos, etc.

Otros factores que deben considerarse cuando se elige un lavadero de camiones es que tenga buena iluminación, que disponga de espacio suficiente dentro del muelle de lavado y de agua fresca para los animales, que disponga de desinfectantes adecuados y de muelles de secado. En Estados Unidos disponen de una página web en la que se pueden buscar lavaderos de camiones que cumplan nuestros requisitos en el área deseada

Monitorización del programa

Una vez que el programa se ha establecido es necesario monitorizarlo y auditarlo rutinariamente. Es útil dedicar el trabajo de una persona a esta tarea, para ello hay que entrenarla para que conozca lo que se espera, y de esta manera asegurar que las cosas se están haciendo de manera oportuna. Esto proporciona coherencia y claridad entre todas las personas implicadas. Existen varios métodos que pueden utilizarse para monitorizar los protocolos de limpieza y desinfección.

Inspección visual

Primeramente se debe realizar una inspección visual. Ésta tiene que ser parte de cada

programa de monitorización, ya que es una forma rápida de evaluar la limpieza y de identificar su potencial debilidad en el acto. También deben inspeccionarse rutinariamente los camiones, ya que ayuda a hacer hincapié en la importancia que se le da a las expectativas de limpieza. Utilizar únicamente la inspección visual conlleva una serie de inconvenientes, ya que es subjetiva y la limpieza no está directamente correlacionada con que el camión esté libre de patógenos. Por este motivo, aunque la inspección visual es una parte muy importante y necesaria del programa, no debe ser el único método de monitorización del mismo.

Muestreo con hisopos

Otra herramienta que puede ayudar a monitorizar el programa es la toma de muestras con hisopos. Para ello, es necesario desarrollar un método de muestreo simple y estandarizado que incluya la localización y el tamaño de la zona a muestrear. Los resultados de los análisis efectuados a los hisopos nos mostrarán el número de bacterias aeróbicas por centímetro cuadrado. Como objetivo general de la desinfección, el nivel recomendado que se debe alcanzar es de 1ufc/cm². A diferencia de las inspecciones visuales, este método es más objetivo para evaluar el proceso global de limpieza y desinfección, ya que proporciona valores cuantitativos.

Sin embargo, este método de monitorización presenta algunos inconvenientes: sólo sirve para detectar bacterias (no virus) y sólo aquellas que crecen en el medio utilizado, aunque la principal desventaja es que los hisopos no se pueden leer en tiempo real, es necesario que pasen 48 h para cultivar el crecimiento y más tiempo para establecer resultados si es necesario un pronóstico.

Test rápidos

Existen test rápidos para evaluar la limpieza. Están diseñados para utilizarse en mataderos, pero se ha extrapolado su uso a los camiones.

Hay un test que analiza la cantidad residual de ATP encontrada en las bacterias, restos orgánicos y heces, utilizando un luminómetro. Otro test cuantifica la proteína residual en las superficies mediante una reacción colorímetra.

Estos test proporcionan los resultados a tiempo real. El primero da una puntuación en 11 segundos después de que se haya obtenido la muestra de la superficie. El otro se prepara en un minuto y los resultados están disponibles en 20. Los inconvenientes de estos test, además del coste por adelantado, son la sensibilidad y la especificidad en las superficies de medios de transporte. Un estudio efectuado por Jason Kelly y sus compañeros (Suidae Health and Production) concluyó que los restos de estiércol y de alimento interferían en la precisión de los test y con el desinfectante residual. Por este motivo, la incapacidad para ser métodos precisos sobre superficies de transporte, los convierte en poco funcionales para este propósito.

La serología

La serología puede utilizarse en condiciones específicas para ayudar a la evaluación y monitorización de los protocolos de transporte. Por ejemplo, si de forma rutinaria movemos ganado de un sitio a otro, es imprescindible que el camión esté completamente limpio. La serología puede proporcionar los datos objetivos que ayudan a la evaluación del programa de bioseguridad. El principal inconveniente es que está limitado a algunos patógenos y, además, el transporte puede no ser el único implicado cuando se obtiene un resultado positivo.

Conclusiones

La bioseguridad en el transporte es una parte crucial en las operaciones que deben llevarse a cabo en un programa de bioseguridad. Es muy importante implementar y evaluar protocolos adecuados para las necesidades de cada sistema.

Lo más importante es que cada persona implicada, incluido el personal de la granja y los conductores de los camiones, entiendan y construyan una percepción por la importancia de varios protocolos.

Una vez que está implementado un programa de bioseguridad en el transporte, es necesario monitorizarlo de forma rutinaria para asegurar una ejecución adecuada. La mejor estrategia de monitorización es aquella que incluye una variedad de métodos aplicables al sistema.